COLECCION

DE LAS MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y

MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Librería de D. J. Cuesta, calle de Carretas, n.º 9:
Depósito central de toda clase de comedias, zarzuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro antiguo como moderno.

COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.

Abate l' Epeê.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
A la vejez viruelas.
A Madrid me vuelvo.
Abenabó.
Alfredo.
Amores de Sopeton.
Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pié de la letra.
Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Bandolero.
Borrascas de un Bodegon.
Bravío de Sevilla.
Bella labradora.
Blanca y Montcasin (tragedia).
Bosque peligroso.
Cecilia y Dorsan.
Califa de Bagdad. (ópera).
Chismoso (El).
Clementina y Desormes.
Cadma y Signoris.
Calavera (El).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (Las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (El) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Coquetismo y presuncion.
Costumbres de antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
Cada mochuelo á su olivo.
Carnaval de Nápoles.
Celos del tio Macaco.
Cigarrera de Cádiz.
Con título y sin fortuna.
Cuakero y la cómica.
Chaquetas y fraques.
Duque de Viseo.
Deber y la naturaleza.
Don Dieguito.
Don Pedro de Portugal (tragedia).
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
Don Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (La).
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Don Sancho el Bravo.
Don Tello de Guzman.
Doncel de Don Fernando (El).
Dos compadres.
Dos Seminaristas.
Dido.
Doña Inés deCastro.
Dos sobrinos.
Del Rey abajo ninguno, García del Castañar. (Corregida por Hartcenbuch).

SAINETE

TITULADO

LAS TRAMAS DE GARULLA.

PARA SEIS PERSONAS.



MADRID.
LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
calle de Carretas, núm. 9.

PERSONAS.

DON JACINTO,	jóven, novio de
DOÑA ROSA,	prometida esposa de
DON CANUTO,	procurador viejo.
RAMONA y	
GARULLA,	criados de D. Canuto.
UN ESCRIBANO.	

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
calle del Factor, núm. 14, bajo.

Sala con puerta en medio, mesa, escribanía, seis sillas y sillon de brazos.

Aparece Don Jacinto *sentado junto á la mesa, y* Ramona *á su lado.*

Ramona. ¡Dále, dále que ha de llover y hace un sol que rabia! ¿A qué afligirse ni desesperarse? ¿Adelanta usted algo con eso?

Jacinto. Ya lo veo, Ramona; pero yo amo á doña Rosa de modo que...

Ramona. Si, como todos los hombres aman á las mujeres: ¡mal fuego los tueste! todos son iguales; cuando pretenden, se desviven y se exhalan como los cometas; pero luego que consiguen, se quedan mas frios que una garapiña.

Jacinto. No soy yo de esa clase, pues si consiguiera la mano de doña Rosa, seria toda mi vida, mas que su esposo, su esclavo.

Ramona. Já, já, já, dejadme reir por Dios: vuelvo á repetiros que esa es una rutina que siguen todos, y es raro el hombre que pretende á quien no le oigamos esas mismas palabras, pero en encontrando correspondencia, ¿qué es lo que sucede? que se van enfriando poquito á poquito; y si no, voy á

Lee the Span.

poneros una comparacion. El otro dia por la noche, me dijo el amo: Ramona, dispon todo lo necesario para ir mañana á pasar un dia de campo á mis viñas: desde el momento en que lo dijo, no pensaba yo en otra cosa mas que en comer uvas: me comeré cuatro racimos, decia yo, me comeré siete; ¡ay, señor qué ansia por uvas! En efecto, llegamos á las viñas, y este quiero, este no quiero, llené un pañuelo de punta á punta; pero apenas me habia comido uno ó dos racimos cuando me fastidié de uvas, y tiré por aquel campo las que me quedaban. ¿Qué tal? ¿He dicho algo señor?

Sale Garulla.

Garul. ¡Jesús! ¡Jesús! mas vale ser lazarillo de un ciego, que procurador de un enamorado con mal pleito.

Jacinto. ¿Qué es eso? ¿has adelantado algo, Garulla?

Garul. Sí, señor, el matarme yo por lo que no me vá ni me viene: le parece á usted poco?

Jacinto. ¿Pero no encontrarás algun remedio?

Garul. Uno tan solo.

Jacinto. ¿Y cuál es?

Garul. Buscar un médico cualquiera, porque todos son buenos para el caso, que haga cuatro visitas á mi amo, y en vez de curarle la gota, le despache en posta á la otra vida. No hay otro.

Jacinto. ¿Con que no me queda esperanza? ¿Conque perderé la mano de doña Rosa? ¡Oh qué rabia! Yo voy á tirarme por una ventana.

Ramona. ¿Tan desesperado está usted?

Garul. Pues si no estuviera tan desesperado se habia de

querer casar en la época presente? Pero vamos al caso: yo, señor mio, he alambicado mi ingenio, y por mas que le esprimo no quiere dar mas zumo: conozco cuán aventajado soy para forjar un enredo; pero sin embargo he tenido la molestia de ir á consultar el presente caso con un escribano amigo mio, qué para esto de enredos, ya, ya es pollo; como que tiene cátedra formal, y ha sacado muy buenos discípulos; pero ni este ni aquellos pudieron sacarme de mi apuro. En seguida me fuí á ver con un agente de negocios claros y turbios, viejo ya en la profesion, y con todos los grados en su carrera: pintele las circunstancias, recorrió el arancel de embrollos, y no pudo hallar uno á propósito para nuestro pleito. Despues me fuí á ver á un peluquero, muchacho tambien de embrollo, y tan fecundo en enredos, que tuvo maña para engañar á un aguacil el otro dia.

RAMONA. Triunfo es, ¡canario! Ya tiene hechas las pruebas para entrar en el gremio de los embusteros.

GARUL. Desde allí me fuí á ver con un abogado de estos que saben hacer de lo negro blanco, y de lo claro oscuro.

RAMONA. Eso quiere decir letrado: adelante.

GARUL. Pues, señor, nada. Me fuí á ver tambien con una redentora de censos.

RAMONA. ¿Qué fruta es esa, Garulla?

GARUL. Corre-ve-dile; mujer, ¡qué tonta eres! Despues me fuí á aconsejar con un poeta de estos que para todo hallan salida; pero no pude sacar mas fruto de mis consultas, que cerciorarme de que ellos enredan con pasaportes y utilidad, y yo sin ella y con riesgo; pues me temo que una astucia

que voy á poner por obra no me ha de traer mas ventaja que la de un grillete, ó que me muelan muy bien las costillas.

JACINTO. Eso no, Garulla; pues como la idea se logre, ya sabes que te he ofrecido mil pesos para que te establezcas con Ramona, y mi proteccion en todo tiempo.

GARUL. Acoto lo primero que es moneda corriente en esta plaza; que eso de proteccion, aunque suena mucho, no habrá quién dé por toda ella una medida de espliego. Diga usted don Jacinto: ¿Don Canuto jamás vió á doña Rosita?

JACINTO. No, porque todo ese tiempo despues que murió su padre lo ha pasado en Palencia, en casa de un tio suyo canónigo.

GARUL. Ya se le conoce en lo bien cebada que viene. Pero vamos al negocio. Díme, tú, Ramona: ¿vino ya aquel comediante por los vestidos?

RAMONA. Todavía no.

GARUL. Mejor; pues vé, y ténmelos prontitos en el cuarto del recibimiento, y vuelve al momento para esplicarte el papel que debes hacer en esta farsa.

RAMONA. ¡Pero hombre!...

GARUL. Vaya, anda, anda, que la dificultad aprieta mucho para detenernos en conversacion. (Váse Ramona por la derecha.) Y puesto que el amo no tardará en levantarse, usted señor novio de Cuenca, váyase á la antesala, y en tosiendo yo, llamará con toda fuerza con la campanilla, que Ramona cuidará de abrir al instante.

JACINTO. En tus manos lo dejo, Garulla; voy á obedecerte, y no quiero saber nada de lo que trazas. (Váse por la derecha.)

GARUL. Ea, Garulla, ya vas á entrar en combate con un viejo truan y avaro: depende de esta victoria el que te den la borla de Doctor en ambos derechos. Depende tu opinion, y sobre todo depende el que te veas mañana con mil pesos. La cosa es hecha: los pasos están bien tomados, que si él se escapa de mis uñas, digo que sabe mas que un marinero. Don Jacinto está alerta, doña Rosa y el notario esperando mi aviso en la iglesia inmediata; las municiones para batir al viejo prevenidas cual conviene; mi ingenio de mano armada, y el de Ramona que no se queda en zaga; con que, ¿qué podré temer?

Sale RAMONA.

RAMONA. Ya está el señor Garulla servido; ¿qué resta hacer ahora?

GARUL. Acreditar que eres una embustera, de más que de marca.

RAMONA. Discípula, aunque indigna, del señor Garulla.

GARUL. Hija, yo estuve de aprendiz de sastre dos años, y aunque jamás supe pegar un par de mangas, que sabes tú que cualquiera mujer de estos tiempos lo sabe, aun sin querer aprendí á mentir y sisar bonitamente; bien que el maestro que yo tenia era tan aventajado, que de un corte de calzon robaba para una levita y unos pantalones.

RAMONA. Comedido era sin duda.

GARUL. ¿Sabe usted que en el mentir con gracia y agudeza nos van nada menos que mil pesos? Con que así, espero de su decidida aficion á este metal, que lo haga con talento.

RAMONA. Supongamos que me hallo ya en el campo, qué miento cual conviene, que tomamos los mil pesos, que nos casamos formalmente.

GARUL. Sí, formalmente, porque esto de estar casados de burlitas, quiero decir, con ganas de casarse, no cria buena sangre.

RAMONA. ¿Y en qué piensas emplear ese dinero?

GARUL. Aquel dinero si es que viene, qué sé yo que destino será el mas seguro y lucrativo. Pondremos si te parece, un molino de chocolate.

RAMONA. No me parece lo mas seguro.

GARUL. Calla, tonta, ¿pues sabes tú el consumo que hay en el dia de este género? ¿Hay acaso page, verdulera, ni mozo de esquina que no condecore su estómago por las mañanas con la jicarita de chocolate? Hasta los cocheros han pospuesto ya el aguardiente por parecer en algo caballeros.

RAMONA. Todo eso es cierto; pero á mi me parece mas útil poner un almacen de jabon y aceite.

GARUL. Mujer, por Dios, si hay uno en cada esquina; ¿ni qué puede dar de sí tan pobre comercio?

RAMONA. Pregúntaselo á mi madrina, que en pocos meses se ha hecho de oro, como se suele decir, con estos efectos y con el sencillo arbitrio de pegar una esponja en el suelo de las medidas, y vaciarlas de pronto con pretesto de estar de prisa: con esto y con tener siempre el jabon empapado en agua, es un contento lo que dá de sí la viña.

GARUL. Es así, ¿y qué importa que el jabon esté nadando en agua? así como así lo han de mojar las labanderas: (Tose dentro don Canuto y despues sale por el foro.) Pero el amo viene, ánimo Ramona, y demos principio á la tramoya. (Como enfadado.) Dígo-

te que una felonía semejante solo se vé entre franceses, y yo no lo consentiré por un ojo de la cara. El amo es un pobrecillo, y yo debo mirar por su honra.

Sale Don Canuto *con bata, gorro y una muleta en la mano.*

Canuto. ¿Qué es esto de honra y pobrecillo, muchacho, cuando trato de casarme? Pues es una friolera lo que quiere decir la espresioncilla.

Ramona. Pues de eso se trataba justamente; pero como usted no sabe nada...

Canuto. ¡Calla! ¿con que no sé que la novia es bonita, y que tiené diez mil pesos de dote?

Ramona. Ya, pero median tales cosas...

Canuto. ¡Diez mil pesos! ¡Diez mil pesos! Vaya, ¿y qué cosas son esas?

Ramona. Que se las diga á usted Garulla.

Garul. Pues, señor, en primer lugar he sabido que la novia no le quiere á usted.

Canuto. ¡Diez mil pesos! ¡Diez mil pesos!

Ramona. Y dicen que es mas tonta que una señorita.

Canuto. ¡Calla! Pues eso es muy bueno: con eso me será á mí mas facil el engañarla.

Garul. Todo eso podia pasar; pero aquello de ser tuerta es un defecto tan grande.

Ramona. Ya se vé, un ojo menos aun si le faltara una cosa que no se echara de ver tanto, se podria sufrir, como á infinitas por un ojo.

Garul. Poquito tendrian que reir vuestros amigos. (Suena la campanilla.)

Canuto. Amigos, sois muy tontos, pues no sabeis lo que

á un marido le conviene en ocasiones el que su mujer vea poco ó nada.

RAMONA. Y dicen que es como del codo á la mano.

GARUL. Sí, señor, así es tan chiquirritita.

CANUTO. ¡Calla, hombre! ¿chiquirritita? pues es mas ganga; con eso la podré vestir con la mitad de tela que gastan otras.

GARUL. Pues señor, una vez que usted tiene tan perfecta vocacion de casado, sea usted en buena hora la mofa de las gentes y el juguete de su futura consorte.

CANUTO. ¡Diez mil pesos! ¡Diez mil pesos!

RAMONA. ¿Qué diablos rezais?

CANUTO. Una oracion contra las tentaciones del demonio.

GARUL. Pues yo me voy, si usted no manda otra cosa, á concluir la copia aquella.

CANUTO. Sí, sí, que el litigante es de aquellos que pagan bien y no alambican las cuentas.

GARUL. (Aparte.) Pues no se dá á capitulacion, vamos á apelar á la bala roja. (Tose, suena la campanilla y váse por la derecha.)

CANUTO. De paso mira quien llama.

RAMONA. ¿Pero es posible, señor, que al cabo de sus años y con la esperiencia que tiene del mundo, vaya usted á casarse con una loca?

CANUTO. Pues, mujer, si aguardara á hallar una mujer de juicio para casarme, me tendria que morir soltero.

RAMONA. Y si despues de casado...

CANUTO. ¿Desbarrase como muchas? lo aguantaré como otros, que bastantes modelos de paciencia tengo en el pueblo. (Suena la campanilla.) Pero mira quien llama.

Llega RAMONA *á la derecha y sale* GARULLA *de estranjero.*

GARUL. (Aparte.) Con este disfraz y mudando un poco la voz, no es muy fácil que me conozca, aunque se ponga los anteojos. (A Canuto.) Tenga osté bonos dias.

CANUTO. ¿Qué ha dicho este estafermo?

GARUL. Es osté el señor don Ca, ca, ca, ca?

CANUTO. Ola, que ya se suelta á hablar el niño, que dice caca; dí mama ahora, hijo mio.

GARUL. ¡Oh, qué dimoño!

CANUTO. Que te lleve por si acaso.

GARUL. ¿E osté no li llaman don Canutiera?

CANUTO. ¿Qué canutero ni alfilitero?... Don Canuto de la Posma me llamo.

GARUL. ¿E osté no es Lepus?

CANUTO. ¿Pulgas? No ha habido cosa este año.

GARUL. ¿Oh señor, que si osté es le marié?

CANUTO. Hombre, no, no hay ninguna María en casa.

GARUL. Ah, siñor; perdonamé osté: osté no ma intiende purque yo no me sé asplecar claro en castichano, pero atienda osté. Mi estar un mansebo di la tienda da los Alimanes di la calle de la Montierra. Con que signor don Canutierra...

CANUTO. Dale con la tema; ya le he dicho que me llamo don Canuto.

GARUL. Pues el señor don Canubo hará la bondad di pagar esta petit cont qui la siñora sua moquera ha sacado de la mia tenda.

CANUTO. ¡Qué diablos será esto! Pero leamos: «He comprado al señor Darmof un aderezo de brillantes en veinte mil reales, y dos sortijas de lo mismo en seis mil, cuyas dos cantidades las satisfará don

Canuto Posma, (este soy yo) mi esposo futuro, (este no soy yo.) En siéndolo vuelva usted por acá y hablaremos.

GARUL. ¿Qué dise á osté?

CANUTO. Que en casándome hablaremos.

GARUL. ¿E cante casa osté?

CANUTO. Yo no lo sé, vete con los demonios.

GARUL. ¿Qué dise osté?

CANUTO. Que te vayas antes que te mande tirar por la escalera.

GARUL. ¿Calla osté? ¿con que par qui vingo á coprar lo que es mio, me biene osté dando voses, y mi quiere osté maltratar? Pues no se ha de reir osté de mí, porque ahora mismo voy á buscar uno de estos siñores qui yaman... qui yaman; diga osté, siñora: ¿cómo llaman á estos siñores, qui yevan la goñila y que pueden hacer ahorcar á los hombres?

RAMONA. Jueces.

GARUL. Pues ahora mismo me voy en casa de la juesa, ¿atiende osté? y tengo de ver como puede haser ahorcar á osté, parqué osté es un hombre un poquirritito avaro; otro poquirritito mas usurero, é un muchísimo ladron, é an fin, osté se tiene de acordar dil alimán par toda su vida. ¡Caramba con el hombre! Il mi ha sufucado: viego, picaron, endiño, maldito. (Váse.)

RAMONA. ¿Qué tal, señor? ¿Le deciamos á usted bien?

CANUTO. ¡Qué sé yo! déjame con mil diablos. ¡Caracoles con la niña! temprano empieza. Pues digo, el tal alemán ha estado pesado como un plomo, y me ha llenado de insolencias á su satisfaccion; pero yo le aseguro...

Sale Garulla *por la derecha , con trage de catalán.*

Garul. Tenga usted buenas tardes, señor.

Canuto. ¿Otro demonio tenemos?

Garul. Yu vengo, porque he venidu de Palensia á condusir en mi carro el equipague de la novia del señor don Canutu: ¿es usted el señor don Canutu?

Canuto. Sí, hombre.

Garul. Pues señor, aquí está el papel de la cantitat que se me tiene de entregar.

Canuto. ¿A ver, hombre?

Garul. Deque ustet el papel, que uste no tiene cara de ser muy seguru. Yo soy catalán, hico de Vique, y me llamu Pau Cascares, ¿entiende usted? oiga ustet. (Lee.)

«Dico yo el abaco firmadu caré entregar al señor Pau Cascares de ochusientut realest pur carenta arrubas de pesu que en cinco bagules conduse desde Palensia á Madrit, cuya cantitat le será pagada á su llegada á aquella córte por don Canuto Posma, mi esposo futuro, etc.» Con que asina arrie ustet esas monedas.

Canuto. Hombre, yo no entiendo una palabra pero véngase usted por aquí mañana, y quedaremos corrientes.

Garul. Es que no andemos en embusterías, purque mañana pur la mañana estoy aquí; y si no me paga nos veremos las caras.

Canuto. Pero hombre, atienda usted á razones.

Garul. A mi no me venga usted en rasones purque ya le he dicho que mañana mismu vengu por el dinero é si ustet no me lo entrega duro sobre duro, voto

va Deu, que le pegu á usted un puñetasu que le escondo los sesus en el pechu, porque yu no tengu necesidat de andar yendo y viniendu por lo que es miu, y que me engañen con trampuserías ¿entiende usted? ¡Canariu con el hombre! Mala ira de Deu quet trinque la nou del coll. (Váse por la derecha.)

CANUTO. ¡Caramba con el catalán! vaya que esto se va poniendo de cada vez mejor. Pues la tal niña, digo, no me va mandando malas létras pagaderas á la vista. Pues si así vamos, no hay con los diez mil pesos para empezar á pagar trampas; por vida...

RAMONA. Vaya, vaya ahora un poquito de aquello de ¡diez mil pesos ¡Diez mil pesos!

CANUTO. Calla con mil demonios; no te burles de mí, ó te rompo la cabeza.

RAMONA. Yo le agradezco á usted el favor, y empeño mi palabra de no chistar.

Sale GARULLA *por la derecha, vestido de andalúz.*

GARUL. Loao sea el que ingirió en el mundo tan raros avichuchos.

CANUTO. ¿Otra te pego?

GARUL. Su mercé, segun la fisología de la cara y toiticas las señas que traigo en mi mejollo, se llama el señor don Posma.

CANUTO. Don Canuto de la Posma me llamo,

GARUL. Bueno está: pues seño, yo soy Juanillo el desaborío, ensembuchao, escrismao y nutrio en la siudá de Antequera: ¿está usté?

CANUTO. Sí, ya estoy, ¿y qué?

GARUL. Pue seño, pasando por Palensia, quiso la buena

ventura que platicara un ratillo con la reina de las rosas de toiticos los rosales del mundo; ¿está usté?

CANUTO. Sí, sí.

GARUL. Pero yo no sé qué demonio me dijo mi Rosilla de la testacion de su padre, que me ha revolvío toitico el entresijo, y montando en mi gallardo, sin mas que la media charpa, dije: ea, á Madrid Juanillo, y zas. Al golpe me vine á apear á la puerta de su mereé: ¿está usté?

CANUTO. Estoy, hombre, estoy.

GARUL. Quedó la cosa engaravitaa; ¿está usté?

CANUTO. Pero hombre, con mil demonios, ¿qué quiere decir engaravitaa?

GARUL. Solvente, señor, como que no falta mas que el sacristan nos diga las cosas y que el señor cura nos eche las bendiciones, y amarrándonos con el Zúngulum Zángalo, ó como se llama la sogiya, quedemos juncidos ya insecula sin fin· ¿está usté?

CANUTO. Pero hombre, ¿qué quiere decir esa algarabía moruna, que usted nos ha encajado?

GARUL. Naa, ni cosa. Peir á su mercé con toitica la política y aquel del mundo, que no ponga mas intríngulis á la cosa, y demos que jalar á la señá Justicia; sino que coma y beba con gusto y nosotros nos casemos en paz y gracia de Dios: ¿está usté? Mire usté que sino le ha de zurrar á usté tan bonitamente Juanilllo el barandel: que no le ha de quedar gana al señor don Posma paa embuchar ese chisme: ¿está usté? Pues arrepuraitamente lo mismo es para mí levantar á su mercé la tapadura de los sesos, que para el cura de mi lugar cantar un responsorio: ¿está usté?

Con que así pasensia, y se le pie á usté el cuerpo casorio, busque usté otra esgalichaa que cargue con sus matauras; ea, aquel pimpoyo está guardao paa esta presonita: ¿está usté? Cuidao con lo dicho: adios, señor don Posma. A la paz, doncella. (*Váse.*)

RAMONA. ¿Qué tal, señor?

CANUTO. ¿Qué sé yo? ¡Cuerno con la niña! con que no solamente gastadora y calaverilla, sino tambien... ¿Pues sabe usted que la cosa está buena?

RAMONA. Ahora verá usted que Garulla y yo le decimos la verdad.

CANUTO. Sí, pero cómo quieres...

Sale GARULLA *por la derècha vestido ridículamente y tropieza con* DON CANUTO.

CANUTO. ¿No vé el espantajo que vá á pasar un hombre?

GARUL. Pe, pe, perdone el encontron, que no, no, no le habia visto.

CANUTO. Digo, ya tenemos moro en campaña; la procesion es larga, en mi vida me ví tan visitado.

GARUL. De pa, pa, parte de mi amo Do-o-o Romualdo Mama, mama, mama.

CANUTO. Vaya, el otro venia pidiendo caca, y este la mama; adelante, hijo mio.

GARUL. De, de parte de mi do-o-o-on Ro-o-omualdo mama, mama chacon que le, le, le, que lea usteed esta carta.

CANUTO. ¿Qué diablos será esto?

GARUL. (*Aparte.*) ¿Qué tal, Ramona?

RAMONA. Mas duro está que la cabeza de un aragonés.

CANUTO. (*Lee.*) «Amigo don Canuto: acaba de quebrar el comerciante que tenia á ganancia los diez mil

pesos de la pupila: lo que participo á usted para su inteligencia.» ¡Adios novia y ádios dote con diez mil demonios!

GARUL. ¿Tiene usted que man, mandarme?

CANUTO. No; márchate de aquí, espantajo.

GARUL. (Aparte.) Voime antes que me conozca, y dé la tramoya al traste. (Váse.)

CANUTO. ¡Pues sabe usted que hemos quedado frescos? sin dote. Que cargue el señor Juanillo con su pimpollo, y que lo eche en escabeche. ¡Sopla, y qué petardo!

RAMONA. ¿Qué tal, señor? Y ahora ¿se casará usted?

CANUTO. ¿Quién? ¿yo casarme? ¿y que viniera el señor Juanillo á levantarme la tapadura de los sesos? Dios me libre. Pues á fé que él tenia una cara de asesino, que...

Sale GARULLA.

GARUL. Señor, señor, ahí está ya vuestra novia, y á lo que he podido entender viene con mucha prisa de casarse, porque la acompaña un notario amigo mio.

CANUTO. Pues irá á otro perro con ese hueso, porque yo no pienso roerlo; pero diles que entren.

GARUL. Victoria por el ingenio (Váse por la derecha.)

CANUTO. Sí, señor; clarito, claro, voy á decirle lo que hace al caso: todo lo haré menos casarme.

Salen por la derecha Doña Rosa, Don Jacinto, *el* Escribano *y* Garulla.

Rosa. ¡Esposo mio!

Canuto. Despacio, niña, que ni lo soy ni puedo serlo.

Rosa. ¿Pues por qué?

Canuto. Porque en una enfermedad que he tenido, he hecho voto de morir soltero.

Rosa. ¿Pues y la testacion de mi padre?

Canuto. Hija mia, eso era bajo el supuesto de que yo habia de querer casarme; no quiero, con que tú quedas libre y puedes entregar tu mano á quien te acomode.

Escr. Sin embargo, por que no haya reparo por parte del depositario adonde están los bienes de esta señora, en negarlos, os servireis de firmar la renuncia formal que haceis.

Canuto. Y como que firmaré *Don Canuto de la Posma.* (Firma.)

Rosa. Pues, Jacinto esta es mi mano.

Ramona. Y esta ès la mia, señor Garulla.

Garul. Sí, por Dios, no se te escape el pájaro.

Ramona. No, que le he cortado yo las alitas.

Canuto. (A los criados.) Dios os haga bien casados, pero muchachos, ¿con qué habeis de manteneros?

Rosa. Con mil pesos que yo les he ofrecido de mi dote.

Canuto. ¿Qué dote, el de la tiñosa?

Todos. Ja, ja, ja.

Canuto. ¿De qué os reis?

Garul. De usted. Señora doña Rosa, disponga usted de ir á recoger su dote cuando guste.

Canuto. ¿Su qué?

GARUL. Su dote: amigo mio, por chasquearos, yo he representado todos los papeles de esta farsa para hacer felices á don Jacinto y á doña Rosa, que de modo alguno queria daros la mano.

CANUTO. ¡Ah tunante! he de ponerte en Cartagena.

JACINTO. Mal hareis: la cosa ya está hecha: nada adelantais con incomodaros; ceded por vuestra parte, y si quereis obrar como hombre cuerdo, venios á comer con nosotros.

CANUTO. A lo que voy es á ensebar un cordel y ahorcarme de una viga; pues me dejé engañar de un truan, siendo yo perro tan viejo, y procurador del número por añadidura. (Váse.)

GARUL. Anda con los demonios, viejo usurero.

JACINTO. Se concluyó el asunto mucho mejor que podíamos esperar; tú, Ramona, cuidarás de llevar tu baul y el de Garulla á mi casa, donde pienso que se celebren juntas nuestras bodas, ya que han tenido tan venturoso fin.

TODOS. Las tramas de Garulla.

FIN.

Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
El que de ageno se viste.
En toas partes cuecen habas.
Es la Chachí.
Españoles sobre todo (2.ª parte).
Espiacion.
Felipe II.
Feria de Sevilla.
Flor de la canela.
Fulgencia ó los maniáticos.
Favorita (La).
Gombela y Suni-Ada.
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Guzman (tragedia).
Gemelos (Los).
Gonzalo de Córdoba.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija del Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Ilusiones perdidas.
Infantes de Lara.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Joseliyo y la Serrana.
Juan el Feo.
Juana la Rabicortona.
Juzgar por las apariencias, ó una Maraña.
Jóven de sesenta años.
Jugador.
Loco de amor.
Lo que son mujeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Maton de Andalucía.
Mensajera.
Mérope.
Muerto vivo.
Marido jóven y mujer vieja.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Mujer celosa.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia).
Mujer por fuerza.
Mujer varonil.
No hay que fiarse de compadres.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (tragedia).
Novicio.
Opera y el Sermon.
Opresor de su familía.
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pagarse del esterior.
Para un apuro un amigo.
Parto de los montes.
Polilla de los partidos.
Primo y el Relicario.
Por amar perder un trono.
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Penitencia en el pecado.
Posada de la madona.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Quien será su padre.
Rábula (tragedia).
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Rocío la Buñolera.
Sancho Ortiz de las Roclas.
Sofonisba (tragedia).



Secreto de una madre.
Solteron y la criada.
Sal de Jesús.
Tal para cual.
Tonta (La) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del Jugador.
Tio Pablo ó la educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Too es jasta que me enfae
Torero de Madrid.
Toros del Puerto.
Triana y la Macarena.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Urganda la desconocida.
Un año de matrimonio.
Un año despues de [illegible]
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Zenobia y Radamisto.
Y otras muchas.

SAINETES.

Abate y el albañil.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la Aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (El).
Aspides (Los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaracia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de Don Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecino.
Café (El).
Calceteras (Las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Y otros muchos.